

Guía de lectores

Bunster en Polinesia

Por Hernán
Poblete Varas,
de la Academia
Chilena de la Lengua



Enrique Bunster conoció el embrujo de las islas. Fue un enamorado de las islas y supo celebrar con un amor bien compensado por la honestidad del testigo, la gracia insuperable de esa extraña gente que Robert Louis Stevenson definió con una frase que es el más puro elogio y la más exacta síntesis: "Este pueblo es, si no el mejor, el más dulce del mundo".

De esta admiración nació una obra suya, publicada originalmente en 1959 y que ahora llega al público en una nueva reedición: **Aroma de Polinesia** (Editorial Andrés Bello, Stgo., 1984).

Es un libro de creación pura, compañera en esto de los famosos cuentos de **Para reír y rabiar** y de las aventuras del tony Porotito narradas en una novela inolvidable: **Un ángel para Chile**. En ella, a los elementos de la creación libre e imaginativa se unen los hondos conocimientos de Bunster y esa profundidad de análisis documental que eran tan propios de él.

Nueve relatos comprende este **Aroma de Polinesia** que nos llega desde el fondo del tiempo, con la nostalgia que él siempre experimentó tratándose de las islas y con la que experimentamos nosotros, recordando al gran amigo perdido.

Dentro de una escala de valores interna, hay en estos cuentos algunos que sobresalen y otros de tono menor, pero en los lectores persistirá la impresión de que cualquiera de ellos podría ser firmado sin desmedro por los grandes narradores del mar. Enrique Bunster supo combinar, con extraordinaria sagacidad, los elementos anecdóticos con el drama, la dulzura y la rudeza, la violencia y el alegre amor polinésico. La tragedia marina, asunto indispensable en libros como éste, aparece representada aquí en el hermoso cuento que Bunster tituló "Bengala roja", uno de los mejores y más recios del volumen. Pero, si nos es permitido manifestar preferencias, hay que señalar el noble y emocionante relato titulado "El hombre del caballo verde", que se basa en un hecho cierto de la vida de Paul Gauguin en Tahiti. Bunster evoca al pintor, al mundo de su tiempo, recuerda con viva emoción las miserias del hombre cuyo genio fue sólo reconocido después del abandono y la muerte.

"Flor tahitiana" y "La bahía de los traidores" nos muestran la otra cara de esta bella moneda. Aquí se produce un fenómeno de identificación que no es fácil de encontrar. Bunster, chileno de ascendencia nórdica e irlandés para más señas, pero enamorado también, como el propio Gauguin, como Stevenson, como Melville y tantos otros, del mundo polinésico, logra trasladar al relato la esencia misma de ese mundo con tal vivacidad, con tal realismo que no lo habría hecho mejor un poeta de las islas. Aquí no hay "pastiche": hay una connaturalidad, una armoniosa comprensión, traducida en estos relatos con acabado oficio literario.

Aroma de Polinesia constituye uno de los momentos más felices dentro de la gran producción de nuestro escritor. Plena madurez literaria, habilidad estilística, eficaz uso de la forma, sentido de la composición: expresiones de un dominio ampliamente logrado por un hombre que, con sabiduría y disciplina, llegó a una maestría señera.